

Contra la Monarquía, la victoria electoral. Viejos y nuevos mecanismos de agitación política activados desde El Porvenir. Salamanca, 1903-1904

Gloria García González

Universidad Pontificia de Salamanca

Fecha de aceptación definitiva: 14 de julio de 2018

“...Los republicanos, que antes que republicanos somos patriotas y españoles, no podemos mantenernos indiferentes a los males de la patria...”

El Porvenir, 12 de julio de 1903, p. 2.

Resumen: Aun sin superar la crisis finisecular, los colectivos integrados en la Unión Republicana de Nicolás Salmerón asumieron desde 1903 la necesidad de vertebrar un proyecto de modernización del país en todos los órdenes y de impulsarlo por la vía electoral dejando atrás el insurreccionalismo decimonónico. En este contexto, y entendiendo que el ámbito municipal era el espacio más propicio para madurar su estructura organizativa, expandir su cultura política y acceder a la gestión política, el lanzamiento de periódicos locales como *El Porvenir* resultó estratégicamente imprescindible no solo en la difusión del discurso republicano, sino en la promoción de los novedosos mecanismos de agitación y socialización política que traía consigo la llamada “política de masas”.

Palabras clave: Historia local, Republicanismo, Historia de la prensa, movilización política, Política de masas.

Abstract: Even without overcoming the turn-of-the-century crisis, the republican groups integrated into Nicolás Salmerón’s Republican Union took on from 1903 a project of modernization of Spain stimulated for the electoral route, leaving behind the nineteenth-century revolutionary way. In this context and, understanding that the local area was the most propitious space to mature Salmerón’s organizational structure, to expand his political culture and to accede to the political management, the launching of local newspapers such as *El Porvenir* turned out to be strategically indispensable not only in the diffusion of the republican speech, but in the promotion of the new mechanisms of agitation and political socialization that would come with the so called “Mass Politics”.

Key words: Local History, Republicanism, Journalism History, Political Mobilization, Mass Politics.

El Porvenir por la Unión Republicana

El Porvenir salió a la calle como semanario el 12 de julio de 1903. Hacía poco más de un año de la desaparición de su predecesor *El Combate* y del que fuera su editor, José Álvarez Nácar. A lo largo de tres años, entre 1899 y 1902, el grupo de republicanos salmantinos que se había aglutinado en torno a este periódico había conseguido delimitar un espacio ideológico dentro del republicanismo local y diferenciarlo del más moderado congregateado en torno al diario *El Adelanto*. Con él compartía la fe republicana, pero le distanciaba su ideario, mucho más radical, y la defensa, al menos retórica, de un insurreccionalismo de clara raíz decimonónica. Desde 1899 y en medio del cataclismo emocional que estaba sacudiendo al país, *El Combate* se sumó al movimiento republicano que a escala nacional empezaba a recomponer sus expectativas de unidad política, ampliación de sus bases sociales y reafirmación ideológica. Durante tres años de violencia verbal incontinente, *El Combate* asumió el desafío de defender a escala local una idea de España alternativa al estereotipo monárquico consolidado en la Restauración. Finalmente, la defensa de las propias posiciones, incompatibles con las dominantes, acabó llevando a *El Combate* a un conflicto descarnado con las fuerzas vivas de la ciudad, el Gobernador civil y el Obispo, que precipitaron su desaparición en 1902¹.

Un año más tarde, fueron los viejos ideales del republicanismo -justicia social, progreso, instrucción y moralidad pública- y la urgencia por movilizar las bases naturales del republicanismo local los que impulsaron de nuevo a algunos de los periodistas y abogados, cohesionados un año antes en torno a *El Combate*, a sacar a la calle otro semanario, esta vez bajo el nombre de *El Porvenir* en recuerdo de aquel otro, órgano del Partido Republicano Progresista de Manuel Ruiz Zorrilla publicado entre 1882 y 1885². En el caso de *El Porvenir* salmantino fueron Celso Romano Zugarrondo, abogado muy reconocido en la ciudad y Joaquín Martínez Veira, periodista, quienes se encontraban en el origen del proyecto y de su inicial ejecución. Les respaldaban en su iniciativa Enrique Meca, abogado y concejal del Ayuntamiento de Salamanca desde 1899, Marcelino Rodríguez, corresponsal en Salamanca del madrileño diario ruiz-zorrillista *El País* y futuro candidato republicano por el segundo distrito en las municipales de 1903, Ramón Fernández Robles, también concejal desde 1903, José Bugallo Sánchez, periodista de *La Voz Republicana*, de Zamora, recién llegado a Salamanca en 1903 para cumplir un destierro de 3 años y de inmediato incorporado a la nómina de *El Porvenir* y, finalmente, Luis Romano, hijo de Celso Romano Zugarrondo, estudiante

¹ GARCÍA GONZÁLEZ, G.: "El Combate por la nación republicana. Salamanca, 1899-1902", en P. Gabriel, J. Pomés y F. Fernández Gómez (eds.), *España. Res Publica*, Granada, Comares, 2013, pp. 375-385.

² HIGUERAS CASTAÑEDA, E.: "Prensa y partido en el republicanismo progresista. *El Porvenir* (1882-1885)", *Historia Contemporánea*, 50 (2016), pp. 41-73.

de Letras y entusiasta colaborador del periódico. Como director del semanario, decidieron que figurara Ángel Lord Marcos, humilde zapatero remendón, semi-analfabeto e insolvente, pobre diablo dispuesto a comparecer ante los tribunales como responsable de *El Porvenir* a cambio de alguna compensación económica y que ya había hecho lo propio como director de *El Combate* hasta un año antes. La argucia de colocar como editor responsable a un sujeto a todas luces “irresponsable” estaba relativamente extendida en la Restauración entre los periódicos no dinásticos y, por ello, más vigilados por la autoridad gubernativa. Se trataba de un intento vano, las más de las veces, de eludir la responsabilidad penal burlando de este modo a la justicia.

Se trataba de ensanchar con este nuevo semanario un espacio político apenas demarcado por el anterior e integrarlo en un proyecto político de escala nacional. Acababa de echar a andar la Unión Republicana bajo el impulso de Nicolás Salmerón y había llegado el momento de hacer uso de los ya conocidos instrumentos de acción política y movilización ciudadana -las asociaciones, la protesta, los actos públicos, las conferencias, los banquetes y, como palanca de todos ellos, la prensa- para agitar de nuevo a los correligionarios en una coyuntura objetivamente favorable. No obstante, algo había cambiado en apenas ese año de silencio entre la desaparición de *El Combate* y el nacimiento de *El Porvenir*. El insurreccionalismo retórico, en otro momento, necesario para agitar la opinión de la ciudad, se arrinconaba para dejar paso a una estrategia electoralista encaminada a abrir brecha en el turno. En ese momento, parecía estratégicamente posible configurar desde *El Porvenir* una plataforma electoral con una base social tan amplia y estable como pudiera serlo su comunidad lectora.

Declaraba el periodista Joaquín Martínez Veira en el “Prólogo” del primer número, que *El Porvenir* se debía a la unión de las facciones republicanas que tanta energía habían derrochado en su recíproco desgaste y que para ello se prestaba a “cooperar sin reservas a la Unión pactada el 25 de marzo”, es decir, que su puesta en marcha obedecía abiertamente al objetivo estratégico de reorganizar el movimiento republicano en Salamanca desde los nuevos presupuestos unitarios y una prioritaria finalidad electoral. De este modo, como semanario primero y como diario desde abril de 1904, *El Porvenir* se hizo difusor de una renovada cultura política que presentó su primer número en abierto conflicto con la cultura política dominante en la ciudad. La necesidad de articular una personalidad política propia frente a lo establecido y de sobreponerse a su condición de cultura política subalterna, empujó al republicanismo salmantino a poner en práctica una estrategia de confrontación y violencia verbal extrema heredera de la retórica de su predecesor *El Combate*. Y así, en sus páginas y en aparente contradicción, la violencia discursiva contra los “enemigos de la patria” se hizo compatible con estrategias de movilización pacífica meramente electoralistas.

Abriendo su primera como semanario, *El Porvenir* se dejó guiar por el propósito que declaraba su primer editorial: cohesionar el movimiento republicano local e integrarlo en la recién constituida Unión Republicana, tal como resumía Celso Romano en su apostilla al “Manifiesto de adhesión del Partido Republicano-Progresista”³. Como firmante del mismo, Celso Romano suscribía una apasionada arenga en favor de la unidad de las fuerzas republicanas.

“Sea convicto de traidor el republicano progresista que, después de haber leído ese Manifiesto, se atreva a crear el más pequeño obstáculo o deje de prestar su concurso decidido y entusiasta a la Unión Republicana (...) Ya lo sabéis, correligionarios y amigos: a la Unión Republicana con todo nuestro esfuerzo, sin discutir sus procedimientos y sin regatear nuestros hombres para la constitución de sus organismos locales”⁴.

Quedaba claro que si el fin último era la liquidación del régimen monárquico, el medio era el electoral. Atrás quedaba el insurreccionalismo retórico y el idealismo revolucionario del XIX. En su lugar, se imponía un posibilismo electoral que, a escala local, se traducían sencillamente en la organización de candidaturas para copar las instituciones municipales. Si se trataba de reventar el sistema, la vía era hacerlo pacíficamente y de abajo a arriba, comenzando por los ayuntamientos para acabar en el gobierno de la nación y, siempre, con el concurso de la voluntad popular. La iniciativa unitarista encabezada por Nicolás Salmerón afianzaba el liderazgo de éste dentro del movimiento republicano y culminaba los intentos de *alianza*, *unión* o *fusión* realizados desde 1890 por las diversas facciones del republicanismo. En 1903 la Unión Republicana, respaldada por radicales y reformistas, se presentaba como una fuerza sólida, regeneradora y capaz de “liquidar de un modo definitivo especulaciones sobre la naturaleza democrática y parlamentaria del republicanismo”⁵.

En este contexto, *El Porvenir* salía a la calle con el objetivo de aglutinar a las diversas corrientes republicanas existentes en la ciudad presentándose como su único órgano de expresión. A ese efecto, le correspondía catalizar cuantas iniciativas movilizadoras fuera posible, lanzar propuestas ideológicas y políticas, actuar como agente de adoctrinamiento cívico e impulsar a los republicanos más comprometidos a la carrera política. Abandonando la experiencia política de *El Combate*, su inmediato predecesor en Salamanca y su línea insurreccional, *El Porvenir* parecía adoptar desde el primer número una actitud estratégica más orgánica, más

³ El Partido Republicano Progresista, fundado por Ruiz Zorrilla en 1880, contemplaba en su programa fundacional como principios básicos el nacionalismo, el centralismo (“una será la ley para toda España, uno el poder que la ejecute”), el sufragio universal, un ejército nacional, educación pública, obligatoria y gratuita y jurados populares. *El Liberal* (7-IV-1880).

⁴ ROMANO, C.: “A los republicanos progresistas”, *El Porvenir* (12-VII-1903).

⁵ SUÁREZ CORTINA, M.: “El republicanismo español tras la crisis de fin de siglo (1898-1914)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20 (1998), pp. 165-189.

ligada a objetivos políticos tangibles relacionados con la presencia de republicanos en las instituciones locales, con la consolidación del Partido Republicano, la expansión horizontal de su ideario y con la conexión con las estrategias trazadas desde Unión Republicana. Desde estos presupuestos, *El Porvenir* se presentaba como parte de un proyecto de integración partidaria que, al tiempo, era un proyecto de integración nacional ligado a la misión de dar expresión local a un discurso que claramente trascendía la localidad.

A efectos prácticos, el movimiento republicano potenciaba el municipalismo⁶ como un medio necesario a través del que afianzar la presencia social e institucional de sus cuadros, así como palanca desde la que proyectar la lealtad popular hacia un plan de reconstrucción nacional. Esa es la razón por la que la movilización por la renovación bienal de los ayuntamientos arrancaba con fuerza ya en el primer número de *El Porvenir*, advirtiendo que a mediados de junio:

los párrocos de Salamanca, con el Prelado a la cabeza, se han reunido en el Palacio Episcopal con objeto de constituir una coalición que en las próximas elecciones municipales pueda luchar contra los republicanos... y reinando en la reunión la más perfecta unanimidad, se acordó la coalición, designándose al señor Concha Alcalde para que realice al fin propuesto las necesarias gestiones⁷.

Adiós al insurreccionalismo

De “provocación” hablaba el articulista cuando se refería a los primeros movimientos electorales conocidos en el bando monárquico e instaba a una proporcionada respuesta por parte del partido republicano. Más allá iba el corresponsal en Madrid cuando alentaba a los republicanos de *El Porvenir* a dar “buena cuenta de esa coalición clerical que les amenaza para las elecciones de noviembre...”⁸. Los excelentes resultados electorales obtenidos por los republicanos en la convocatoria a Cortes el 26 de abril, con 14 escaños para la nueva formación, alentaban a hacer de las municipales de noviembre el necesario colofón para hacer tambalear la monarquía. Ése y no otro era el propósito que Salmerón desde las Cortes había hecho saber a sus correligionarios y así fue entendido por *El Porvenir*, presto a subrayar la trascendencia de la inminente cita electoral.

Si el triunfo de los republicanos en las elecciones de diputados a Cortes originó una crisis en el régimen, cuyos efectos desastrosos nadie desconoce, el triunfo de las elecciones municipales puede ser el decisivo⁹...

⁶ DUARTE, A.: “El municipio republicano: sostén en la democracia y refugio en la tempestad”, en C. Forcadell y M^a C. Romeo Mateo (eds.), *Provincia y nación: los territorios del liberalismo*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, p. 119; SALOMÓN CHÉLIZ, P.: “Republicanismo e identidad nacional española: la República como ideal integrador y salvífico de la nación”, en C. Forcadell, I. Saz y P. Salomón (eds.), *Discursos de España en el siglo XX*, Valencia, Universitat de València, 2009, p. 48.

⁷ “Provocación”, *El Porvenir* (12-VII-1903).

⁸ “Desde Madrid”, *El Porvenir* (12-VII-1903).

⁹ “El discurso de Salmerón”, *El Porvenir* (26-VII-1903).

No había tiempo que perder y el 26 de julio se constituía una *Comisión Organizadora Provincial*¹⁰ integrada por una coalición de ex-diputados y concejales republicanos, dos representantes de la Federación Obrera y dos redactores de *El Porvenir*, el periodista Joaquín Martínez Veira y el abogado Enrique Meca¹¹. A ellos iba a corresponder pergeñar la lista de candidatos a los diferentes distritos, es de suponer que atendiendo al criterio del *maestro* Nakens cuando recomendaba desde *El Motín*¹² “practicar una escrupulosa selección proclamando candidatos en los respectivos distritos a personas de verdadero arraigo por sus condiciones morales, por su voluntad y por su amor al pueblo”¹³.

La trascendencia de la cita electoral también fue reconocida por sus adversarios que, dispuestos a frenar el paso de los republicanos recurrieron a la vieja táctica de silenciar su órgano de expresión. La edición del nº 5, correspondiente al 9 de agosto de 1903 fue secuestrada por orden gubernativa, tal como el propio semanario detallaba en su número del día 16. Dos artículos - “Circular denunciada” y “Por mal camino” - desencadenaron la drástica decisión de retirar la edición en su totalidad por un supuesto delito de ataques a la forma de gobierno. Pese a que la Ley de Policía de Imprenta de 1883 fue y es considerada una de las más avanzadas de su tiempo, inspirada en la francesa y republicana Ley de Prensa de 29 de julio de 1881, su aplicación y vigilancia por los gobernadores civiles acabó por convertirla en papel mojado las más de las veces. Así sucedió con la censura previa, desaparecida del texto legal y renacida de hecho por la facultad de los gobernadores civiles de imponer que el depósito de tres ejemplares en el Gobierno civil “en el acto de su publicación” contemplado por la Ley¹⁴ se realizara el día antes para así ejercer ellos mismos un control previo y directo sobre lo aún no publicado. De este modo, en caso de advertir alguna inconveniencia, podrían ordenar el inmediato secuestro de la edición antes de salir de la imprenta. El mismo 9 de agosto *El Adelanto* se hizo eco de este atropello informando de que “nuestro

¹⁰ “Bases de organización del partido republicano”, *El Porvenir* (26-VII-1903).

¹¹ Pedro Martín Benitas, ex-diputado a Cortes, Timoteo Muñoz Orea, ex-diputado provincial, Constantino Villar, ex-concejal, Laureano Íscar, ex-presidente de la Asociación Republicana Salmantina, Juan Noreña, ex-presidente de la Federación Obrera, Manuel Millán, presidente de la Federación Obrera, Enrique Meca, abogado y Joaquín Martínez Veira, periodista. “Organización republicana”, *El Porvenir* (2-VIII-1903).

¹² Fundado por José Nakens en 1881 como semanario satírico, *El Motín* no tardó en hacerse fama de fustigador implacable de políticos y clérigos desde las posiciones insurreccionalistas de Ruiz-Zorrilla. Solo a partir de 1903 cuando Nicolás Salmerón le incluye en la comisión directora de su nuevo partido, José Nakens se hará entusiasta defensor y eficaz propagandista del unitarismo republicano. PÉREZ LEDESMA, M.: “José Nakens. Pasión anticlerical y activismo republicano”, en I. Burdiel y M. Pérez Ledesma (coords.), *Liberales, agitadores y conspiradores*, Madrid, Espasa Biografías, 2000, pp. 301-330.

¹³ “Las próximas elecciones”, *El Porvenir* (13-VII-1903).

¹⁴ Ley de Policía de Imprenta de 26 de julio de 1883, Gaceta de Madrid, 30 de julio de 1883, art. 11.

querido colega *El Porvenir* ha sido denunciado y recogidos sus números... Sentimos el percance que ayer fue tema de todas las conversaciones”¹⁵. El *Noticiero Salmantino* añadía que como consecuencia del hecho “se reunió esa noche el comité republicano del que es órgano ese semanario, acordando una ponencia de letrados para depurar responsabilidades”¹⁶. Por su parte, *El Porvenir* se ocupaba de denunciarlo el 16 de agosto¹⁷ al hacer recuento de los hechos acaecidos una semana antes:

Entraba el número en máquina y con el fin de ganar tiempo y para satisfacer los deseos del Sr. Gobernador Civil que nos había pedido se le enviaran los números de este periódico en la tarde anterior a su publicación, mientras se hacía la corrección en plana del periódico, enviamos los tres ejemplares... En tal estado, nos vimos *favorecidos* con la visita de los Inspectores de Vigilancia de esta capital a quienes acompañaban el cabo y dos parejas del cuerpo... Tratábase de recoger, de orden del señor Gobernador, todos los ejemplares que hubiera del número 5 de este semanario... En vano fue que tratáramos de averiguar la causa del secuestro; en vano que tratáramos de inquirir los móviles y fines de la orden gubernativa... El sr. Inspector se limitó a contestar que tenía orden de proceder así¹⁸...

Pese al percance, la campaña de movilización siguió su curso y el 6 de septiembre *El Porvenir* hizo un llamamiento a que los republicanos se inscribieran en el censo del Partido Republicano ubicado en la redacción de *El Porvenir* y en el almacén de vinos del correligionario Manuel García del Teso. La confianza en que una victoria republicana supusiera el principio del fin de la Monarquía inspiró gran parte de los artículos publicados en *El Porvenir* en estos meses. De todos ellos se deducía el convencimiento de que la mera exposición de razones, tácticas unas veces, -hacer frente a la “coalición clerical”- y finalistas otras, -provocar el colapso del régimen monárquico- debía ser suficiente para movilizar al electorado más fiel.

... la renovación de los Ayuntamientos en noviembre próximo será batalla decisiva entre monárquicos y republicanos. Si nosotros triunfamos en Madrid y en la mayoría de las capitales y poblaciones de importancia, el Gobierno, aunque no lo declare sinceramente, quedará sin autoridad... La lucha, tal como el Gobierno la ha planteado tiene un bien marcado carácter político. Monárquicos contra republicanos, régimen contra régimen son los términos del desafío¹⁹...

¹⁵ “Tribunales. Sección segunda”, *El Adelanto* (9-VIII-1903).

¹⁶ “Noticias locales”, *Noticiero Salmantino* (9-VIII-1903).

¹⁷ “Secuestro y denuncia”, *El Porvenir* (16-VIII-1903).

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ “Las elecciones. El Partido Republicano”, *El Porvenir* (23-VIII-1903).

La apelación electoral al pueblo

Las apelaciones al *pueblo* -tal como era común en el ideario republicano-jacobino²⁰- venían siendo constantes desde el primer número de *El Porvenir*, y siempre como sinónimo de nación desposeída de su soberanía legítima por parte de una oligarquía, “detentadora”²¹ absoluta de un poder usurpado. La tensión dialéctica que de manera inmutable generaba la oposición entre pueblo-nación y oligarquía se resolvía en el presente colocando al pueblo como sujeto soberano en demanda de justicia, igualdad y progreso y se resolvía en la Historia haciendo de él el protagonista absoluto de una narración providencialista proyectada idealmente hacia un porvenir en el que se haría definitiva su victoria sobre los poderes oligárquicos. La idealización del pueblo recorría todos los ángulos posibles. Al pueblo, dignificado en la austeridad, se apelaba por no estar contaminado por los vicios derivados del poder y la riqueza: la codicia y la opresión. “... No almacena trigo acechando la penuria como el lobo acecha el rebaño... no tiene colonos...”²², subrayaba Martínez Veira. Además, el pueblo llegaba legitimado por la Historia. Él era el sujeto histórico por excelencia. En él se encarnaba el espíritu virtuoso de la nación haciendo gala de arrojo, sufrimiento y valentía extrema en las grandes gestas o dando muestras de generosidad sin límite en las calles de cualquier ciudad.

... este pueblo de nuestros entusiasmos es el que iba desnudo a Flandes y a América y sin dinero ni armas humillaba a Napoleón, el que en las barricadas ponía a raya a los reaccionarios... el que en la vía pública levanta al que cae aterido de frío o muerto de hambre, el que es siempre primero en socorrer y el último en pedir amparo y protección²³.

El pueblo era un ideal social unitario sin el que no era posible entender la República, porque la República, antes que ideal político, era un ideal moral necesitado de una base social intachable sobre la que asentarse. De ahí que ese pueblo moralmente puro, que abominaba la Monarquía y sus corrupciones fuera el que ...quiere una república sin adjetivos, un gobierno justo, una administración ordenada, un ejército que solo a la patria se deba y una magistratura que se deba al derecho y a la ley, no al ministro y al cacique²⁴.

Siendo este recurso al *pueblo* ideológicamente necesario, sin embargo, no resultaba suficiente. La brega política del último semestre de 1903 hizo que estas apelaciones al *pueblo* tomaran un cariz táctico derivado de la inminente cita electoral. De inmediato, hubo que llenar de contenido el ideal para contar con una

²⁰ MIGUEL GONZÁLEZ, R.: “Las culturas políticas del republicanismo histórico español”, *Ayer*, 53 (2004), pp. 207-236.

²¹ “Prólogo”, *El Porvenir* (12-VII-1903).

²² MARTÍNEZ VEIRA, J.: “El pueblo”, *El Porvenir* (20-IX-1903).

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Ibidem*.

base electoral suficiente. Era previsible que ante el desafío histórico que suponía quebrantar al régimen monárquico desde los municipios, los republicanos afrontaran la batalla electoral, conscientes de la necesidad de ampliar su base social abriéndose a las capas más populares.

Lo que Nicolás Salmerón ya daba por conseguido cuatro meses antes de las elecciones -la fusión de las diferentes corrientes republicanas, el apoyo de la “masa neutra” y el de las agrupaciones obreras²⁵- Martínez Veira lo contemplaba como objetivo aún inalcanzado en la provincia de Salamanca²⁶. En cualquier caso, quedaba claro que, tanto los procedimientos electorales para alcanzar la victoria como el sentido de la victoria misma, venían trazados desde Madrid. Sin importar que la cita electoral fuera municipal, el esfuerzo por lograrla estaba inspirado por la expectativa de contribuir desde lo local a la victoria republicana nacional. La incorporación de los propios objetivos políticos a una estrategia de largo alcance otorgaba a la batalla por el municipio una trascendencia de la que por sí misma carecía. El sentido nacional que los republicanos dieron a la convocatoria electoral incentivó su compromiso con ella, del mismo modo que la alianza con los obreros federados integró al movimiento republicano local en una estrategia electoral de ámbito nacional encaminada a consolidar la base social de la República que estaba por llegar.

Yo felicito a los obreros salmantinos, porque marchan en muy buena compañía, van con ellos los madrileños, los catalanes, los aragoneses, los valencianos y parte de los gallegos, obreros ilustrados... convencidos de que las aspiraciones republicano-socialistas caben dentro de un mismo programa y más persuadidos todavía de que la única manera de concluir con sus explotadores está en la unión de los dos partidos, eminentemente democráticos²⁷.

A juicio de Martínez Veira, la victoria electoral sería republicana en cuanto se procurara “atraer a nuestro lado a los obreros honrados e inteligentes”. No tardó en conseguirse. El 23 de agosto *El Porvenir* destacaba en su primera página el “acuerdo sensato” al que habían llegado con la Federación Obrera de Salamanca que, en asamblea, aprobó “ofrecer su apoyo decidido al Partido Republicano... para coadyuvar a la derrota de la candidatura monárquica”²⁸. El apoyo de “ese pequeño y honrado partido socialista... cuyo generoso concurso no agradeceremos nunca bastante”²⁹, quedó pronto correspondido, conforme a lo acordado por las dos formaciones políticas, con la inclusión de alguno de sus afiliados en las listas electorales.

²⁵ SALMERÓN, N.: “El nuevo Ministerio”, *El Porvenir* (26-VII-1903).

²⁶ V.: “La lucha próxima”, *El Porvenir* (26-VII-1903).

²⁷ HOLGADO, J. S.: “Republicanos y socialistas”, *El Porvenir* (11-X-1903).

²⁸ “Los obreros salmantinos y el partido republicano. Acuerdo sensato”, *El Porvenir* (23-VIII-1903).

²⁹ “Las elecciones. El partido republicano”, *El Porvenir* (23-VIII-1903).

... Llevando obreros al Municipio, el partido republicano hace ver con quién y para quién son sus simpatías, concediendo al *pueblo bajo* los lugares que por derecho le corresponden³⁰...

La inclusión de afiliados socialistas en las listas republicanas a los ayuntamientos iba más allá de un compromiso electoral. El partido republicano, tal como se estaba constituyendo en Salamanca necesitaba contar con una amplia base social, necesariamente interclasista, que les asegurara no solo una victoria electoral, sino una hegemonía estable en el ámbito social e ideológico. La batalla política por los ayuntamientos debía venir reforzada por una durísima ofensiva ideológica y por la conquista de una sólida base social. Y en ambas, la participación de *El Porvenir* iba a ser incondicional e imprescindible. A partir de ese momento, *El Porvenir* abría el foco de su atención hacia la cuestión social atendiendo por igual la huelga declarada en Béjar a comienzos de septiembre que la declarada en Bilbao dos meses después³¹. Y, en coherencia con el ideario republicano, trascendían el discurso de clase para convertir la protesta social en protesta política contra las autoridades de la Monarquía. “¡Pobres huelguistas de Béjar! La razón les asiste, la justicia acompaña a sus pretensiones. Pero la autoridad les desampara, la sociedad les abandona...”³², se lamentaba el articulista. Más allá iba la crónica de la huelga de Bilbao, donde “los gobernantes, que debían ser amparadores decididos del derecho de los electores, alentaban los atropellos...”³³. *El Porvenir* empatizaba con las reclamaciones de los trabajadores pero no tanto con sus medidas de presión por eso, más que la confrontación social, defendía la lucha política, advirtiendo a los obreros que estaba “próxima una lucha electoral”.

El discurso republicano se hacía obrerista por mor de una sobrevenida convicción ideológica pero, sobre todo, de una urgente necesidad política. Interesado en dar a conocer que el Partido Republicano no se movía únicamente en el terreno especulativo de las grandes proclamas y los más altos ideales, *El Porvenir* anunciaba que, sensible a las necesidades del pueblo “el partido republicano entró de lleno en las cosas que al pueblo interesan... sin omitir medio ni sacrificio para dar a la nación las satisfacciones justas y merecidas”³⁴. Esta concesión discursiva a las “necesidades del pueblo” no ocultaba un cierto paternalismo improvisado entre quienes, todavía poco cómodos con la retórica obrera, apelaban al pueblo haciendo suyas las históricas aspiraciones de los trabajadores. En su esfuerzo por acomodarlas al discurso patriótico-republicano que les caracterizaba insistían en que la resolución de la cuestión social solo sería posible en el marco del estado-

³⁰ MILLÁN, M.: “Quien moraliza”, *El Porvenir* (23-VIII-1903).

³¹ “Crónica”, *El Porvenir* (1-XI-1903).

³² “La huelga de Béjar”, *El Porvenir* (27-IX-1903).

³³ “Crónica”, *El Porvenir* (1-XI-1903).

³⁴ “Al caer la hoja”, *El Porvenir* (13-IX-1903).

nación, por ser éste el espacio natural en el que hacer efectivo reconocimiento de derechos³⁵.

¿Va a lograr Pablo Iglesias de la monarquía leyes como el impuesto progresivo sobre la renta, la caja de retiros para trabajadores, la jornada máxima y el salario mínimo, la supresión de la redención a metálico, la abolición del odioso impuesto de consumos y otras mil leyes que tienden a contrarrestar el influjo del capital y el poder de los gobiernos, mejorando las condiciones de las clases trabajadoras?³⁶

En vísperas de elecciones, banquetes republicanos

Se acercaba la fecha de las elecciones y arreciaba el enfrentamiento político en la discursos, los nombres de los candidatos y las invitaciones al voto. Era incluso en la prensa donde se daba publicidad a los encuentros más políticos, los banquetes, de histórica reminiscencia revolucionaria y francesa. Aun no se conocía el moderno concepto de *campaña electoral*, de modo que la prensa resultaba indispensable como espacio simbólico de propagación y confrontación discursiva. El periódico solía respaldarse en una tertulia política que lo impulsaba y sostenía. Así sucedió en el caso del semanario *El Porvenir* con la tertulia del Café Suizo, de la que además salía con frecuencia la iniciativa de celebrar algún banquete en el Hotel Pasaje, propiedad entonces de Marcelino Chapado³⁷. A los banquetes, celebrados con los más variados pretextos, acudía el círculo de tertulianos que para la ocasión se abría a otros tantos amigos políticos de la ciudad. A los postres, todo banquete acababa con entusiastas intervenciones de los comensales sobre el tema que los había reunido e imprevistas derivaciones. Los republicanos españoles, de los que el grupo salmantino no era más que un ejemplo, asumieron muy pronto la operatividad del banquete político³⁸, de conocida tradición en Francia, como reunión de amigos políticos vinculada a un homenaje, reconocimiento o acto de constitución de algún grupo político. El 4 de octubre de 1903 *El Porvenir* informaba del banquete celebrado en el Pasaje para conmemorar el 35 aniversario de la Revolución de 1868. Al decir del articulista, asistieron sesenta correligionarios de Salamanca, Peñaranda, Cáceres y Valladolid, que destacaron en sus discursos “la deshonra de los que participaron en la revolución y después se plegaron a los Borbones para perseguir a los que siguen fieles a los ideales de la Revolución Septem-

³⁵ ARCHILÉS, F.: “¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades”, en J. Moreno Luzón (ed.), *Construir España*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2008, p. 133.

³⁶ HOLGADO, J. S.: “Republicanos y socialistas”, *El Porvenir* (11-X-1903).

³⁷ Fiel anunciante en *El Porvenir* y, por tanto, importante contribuyente a las finanzas del periódico.

³⁸ Todavía durante la Segunda República la celebración de banquetes fue algo habitual en el contexto de las campañas electorales entre los “republicanos históricos”, Lerroux, Martínez Barrio y Guerra del Río solían aprovechar este medio para convertirlo en verdadero acto electoral y rodearse en ellos de cientos de comensales. VILLA GARCÍA, R.: *La república en las urnas. El despertar de la democracia en España*, Madrid, Marcial Pons, 2011, p. 197.

brina”, hablaron del “desmembramiento del territorio de España”, “las humillaciones a que los *yankis* nos sometieron” y “la vergüenza del tratado de París...”³⁹.

Mientras tanto, las acciones judiciales contra *El Porvenir* por los artículos publicados el 9 de agosto seguían su curso. En octubre fue llamado ante el juez el presunto responsable de los citados artículos, el infeliz Ángel Lord que, bregado ya en esos menesteres judiciales por su experiencia en *El Combate*, salió tan airoso del trance, que mereció cumplida crónica y generoso banquete por parte de sus colegas de *El Porvenir*.

Sucedió que denunciaron *El Porvenir*... y resultó que los trabajos periodísticos pecaminosos eran originales de Ángel Lord, convicto y confeso de los presuntos delitos de imprenta que se persiguen. Pero en la declaración de inquirir dijo el simpático Angelín que su profesión era la de zapatero y dijo la verdad. Nada de particular hay en esto, ni lo hay tampoco en que el Ministerio público, ajustándose a derecho mostrara interés en contrastar la capacidad de Ángel Lord para emborronar cuartillas y allá se fue Ángel al Juzgado para evidenciar que es tan garboso dando forma al cuero y adaptándolo a las extremidades de su clientela, como hilvanando un fondo periodístico. Lo cual quedó demostrado. ¿Y qué habríamos de hacer nosotros?... Pues obsequiarle con un banquete... Y siendo las nueve por el filo en el comedor de El Pasaje nos reunimos los chicos de *El Porvenir*... y dimos excelente cuenta de un excelente menú que para sí quisieran en los días de gran gala los conservadores más sibaritas⁴⁰...

Las citas electorales aún no conocían otras formas de comunicación política ni de movilización electoral que el recurso a la prensa. Era en sus páginas donde se daba cita la arenga y el enfrentamiento, las razones y los puyazos al adversario. Incluso un diario autodenominado “imparcial” como el *Noticiero Salmantino* se lanzó a la arena electoral proclamando que “oros son triunfos” y que “el dinero y solo el dinero” resuelve las contiendas electorales. Ante la arremetida de *El Porvenir* contra lo que interpretó un ataque indirecto, el *Noticiero* contraatacó sin tapujos dirigiendo sus dardos hacia la candidatura republicana: “¿No sabe toda Salamanca que gracias a su dinero son en la actualidad concejales algunos correligionarios de *El Porvenir*?”⁴¹. Ese mismo día y tres antes de las elecciones *El Porvenir* publicaba una bomba anticlerical contra la línea de flotación de la candidatura adversaria en un artículo sin firma titulado “En guardia”. En tono injurioso y sarcástico denostaba el acoso sufrido por los candidatos republicanos por parte del sector católico, aglutinado en torno al obispo Cámara y su diario *El Lábaro*. Su colocación, bajo la lista de candidatos republicanos que, a modo de cartel electoral, presidía cada número de *El Porvenir* desde hacía semanas, no era inocente ni azarosa.

³⁹ “El 29 de septiembre”, *El Porvenir* (4-X-1903).

⁴⁰ “Por Ángel Lord”, *El Porvenir* (25-X-1903).

⁴¹ “Información electoral”, *Noticiero Salmantino* (5-XI-1903).

En el primer distrito Plaza-Colón se ha organizado una cruzada de clericales sin pudor, de terceras e históricas furiosas, montón de podredumbre social, de carnaza infecta que se propone derrotar a nuestro ilustrado correligionario y amigo queridísimo don Celso Romano Zugarrondo⁴²...

Con semejante arranque, no debió de sorprenderles que al día siguiente *El Lábaro* tachara de satánico y ofensivo para los sentimientos católicos el citado artículo⁴³ y, que en vista de que el fiscal de la Audiencia no lo encontró denunciabile, *El Lábaro* anunciara el 9 de noviembre que entablaría “privadamente la acción correspondiente ante el juzgado de esta capital”⁴⁴. Mientras tanto, la causa por los artículos publicados el 9 de agosto y que provocaron entonces el secuestro del semanario seguía abierta y el 14 de noviembre fue dictado auto de procesamiento contra Martínez Veira como presunto autor de los artículos⁴⁵. Pese a ello, nada pareció ensombrecer la victoria electoral republicana del día 8 de noviembre, pues lo que asoma en las primeras de *El Porvenir* desde entonces es un triunfalismo sin paliativos. De “colosal victoria” hablaba el semanario en su primer número tras las elecciones, añadiendo con orgullo indisimulado que

Ni el dinero que prodigaron a manos llenas, ni los alardes de fuerza, ni las multas a los industriales, ni las amenazas de cesantía a los empleados, ni los recursos puestos en juego para procesar a caracterizados republicanos... ni los insultos y provocaciones de que fuimos víctimas... dio resultado⁴⁶.

Finalmente, la victoria electoral, con su correspondiente apoyo popular, parecía avalar la proclamada superioridad moral de la candidatura republicana en una suerte de “plebiscito entusiasta que demostró que Salamanca está contra los hipócritas, los fariseos, los compradores de votos, contra los que mandan y gobiernan porque los odia y los aborrece”⁴⁷. Sin embargo, y pese a la euforia que destilaban sus páginas, nada decía *El Porvenir* del objetivo último que se habían marcado para las municipales: el derribo de la Monarquía y consiguiente proclamación de la República. Y aun subrayando la generalidad del triunfo republicano en las ciudades españolas, no derivaba de él consecuencia política de otro alcance.

lo sucedido en Salamanca ha sido el complemento de lo ocurrido en todas las capitales y poblaciones de gran vecindario de España. En todas ellas, la opinión se decidió en los comicios por los republicanos⁴⁸.

La victoria ponía fin a una bronca campaña periodística demostrando a los republicanos de *El Porvenir* que el apoyo popular conseguido en los comicios no

⁴² “En guardia”, *El Porvenir* (5 de noviembre de 1903).

⁴³ “La tolerancia republicana en Salamanca”, *El Lábaro* (6-XI-1903).

⁴⁴ “Salamanca”, *El Lábaro* (9-XI-1903).

⁴⁵ *Noticiero Salmantino* (14-XI-190); *El Adelanto* (15-XI-1903).

⁴⁶ “Nuestro triunfo”, *El Porvenir* (15-XI-1903).

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ *Ibidem*.

podía ni debía disolverse en la espuma de la euforia. Casi dos semanas después de las elecciones, el partido republicano decidió convocar una celebración popular en La Aldehuela en homenaje a sus concejales. Allí se dieron cita dos mil salmantinos que, tras los pertinentes discursos y chanzas, regresaron en manifestación hasta la plaza del Liceo acompañados por las notas de *La Marsellesa*⁴⁹. Allí dirigió la palabra a los manifestantes el redactor de *El Porvenir* Martínez Veira en medio de un “entusiasmo indescriptible”⁵⁰. Parecía que hubieran esperado a ganar las elecciones para convocar el primer acto de concentración popular en la ciudad. Todo indicaba que la relación del grupo republicano con sus bases estaba en vías de alumbrar nuevas formas de comunicación política, más ligadas a la celebración de actos públicos y a la movilización cívica de sus simpatizantes. La ocasión lo merecía. La candidatura republicana había alcanzado la gloria del triunfo electoral con 7 concejalías para los 7 candidatos presentados a las 12 vacantes.

El republicanismo es pecado. Condena y boicot a El Porvenir

Sin embargo, el enfrentamiento político iba a acabar en otros escenarios, no precisamente electorales. El 4 de diciembre *El Lábaro* y el *Noticiero Salmantino* informaban de la decisión del obispo Cámara de prohibir bajo pecado mortal la lectura de *El Porvenir*⁵¹. De inmediato, la prohibición se demostró innecesaria, porque inducidas por el clima de crispación generado y temerosas de ver en peligro la continuidad de sus licencias, las imprentas salmantinas se negaron a imprimir *El Porvenir*. Estaba claro que el compromiso de los impresores hacia los periódicos, pese a ser sincero, no era tan incondicional como para comprometer la marcha de sus propios negocios. En señal de protesta, Enrique Meca y Joaquín M. Veira publicaban el 20 de diciembre en *El Adelanto* una carta en la que sostenían que “El Porvenir no puede imprimirse en Salamanca porque aquí, en los albores del siglo XX, no hay más amo ni señor que el obispo”⁵², a la que *El Lábaro* respondió triunfalista con un *breve*: “Todas las imprentas de Salamanca, con honrosa sensatez, se han negado a publicar *El Porvenir*. En Béjar tampoco han logrado imprenta Veira y Lerroux”⁵³.

⁴⁹ A partir del Sexenio, *La Marsellesa*, entendida como un canto universal por la libertad, se convirtió en una más de las señas de identidad del republicanismo español y se hizo presente en todas las ceremonias y actos públicos republicanos. OROBON, M-A.: “La Marsellesa: ¿Un himno revolucionario español? (1808-1931)”, en C. Collado Seidel, (ed.), *Himnos y canciones. Imaginarios colectivos, símbolos e identidades fragmentadas en la España del siglo XX*, Granada Comares Historia, 2016, pp. 175-190.

⁵⁰ “Nuestra gira”, *El Porvenir* (22-XI-1903).

⁵¹ “La palabra del prelado”, *El Lábaro* (4-XII-1903), “Noticias locales”, *Noticiero Salmantino* (4-XII-1903), “Bajo pecado mortal”, *El Porvenir* (6-XII-1903).

⁵² “En justa defensa”, *El Adelanto* (20-XII-1903).

⁵³ “Salamanca”, *El Lábaro* (28-XII-1903).

Mientras tanto, las causas abiertas contra los de *El Porvenir* seguían su curso en el Juzgado. Pocos días después de las elecciones el *Noticiero Salmantino* informaba del auto de procesamiento contra Martínez Veira por los citados artículos del 9 de agosto⁵⁴, indicando que “los más suspicaces” lo relacionaban “con represalias políticas por el triunfo de los candidatos republicanos”⁵⁵. El 16 de diciembre informaba *El Lábaro*⁵⁶ de que Martínez Veira en su comparecencia ante el juez había declarado que el verdadero autor de los artículos era Alejandro Lerroux, diputado en Cortes y, por tanto, amparado por inmunidad parlamentaria. El 6 de diciembre, en el que sería su penúltimo número como semanario, *El Porvenir* ya se había encargado de difundir que Lerroux se había autoinculcado de la autoría de los artículos y, por su parte, *El País*, desde Madrid lo confirmaba el mismo día 16. Una vez más, se ponían de manifiesto las argucias y, en este caso, la red de apoyo orquestada por los republicanos para eludir penas de multa o cárcel y así contrarrestar la firmeza con que las autoridades vigilaban a la prensa más díscola. Aún así, los procesos contra *El Porvenir* no habían concluido. Pese a la victoria electoral, 1903 no podía acabar peor para los republicanos con *El Porvenir* suspendido por falta de imprenta y con la comparecencia ante el juzgado de la plana mayor del semanario. Zugarrondo, Veira, Meca, Fernández Robles, Lord y Almaraz eran llamados a declarar el 31 de diciembre en la causa abierta por la denuncia de *El Lábaro*⁵⁷ contra el artículo “En guardia” del 5 de noviembre⁵⁸.

La victoria electoral en las municipales de noviembre de 1903 cambió radicalmente la relación del colectivo republicano, aglutinado en torno a *El Porvenir* con los electores que tan generosamente les habían otorgado su voto. El año electoral supuso el cierre del semanario por la imposibilidad de encontrar una imprenta que desatendiera las presiones recibidas y accediera a imprimir el periódico. Sin embargo, el grupo republicano, aun con una causa pendiente en el juzgado, no abandonó la idea de volver a editar una publicación propia, consciente de que precisamente entonces resultaba más necesario que nunca contar con un órgano de expresión que cohesionara socialmente y aportara firmeza doctrinal a los votantes republicanos. El 3 de enero se celebró en el Café Suizo una concurrida reunión de correligionarios para tratar de la fundación de un periódico que reemplazara a *El Porvenir* y con ese propósito se suscribieron acciones para la compra

⁵⁴ “Circular denunciada” y “Por mal camino”, *El Porvenir* (9-VIII-1903). Este número fue secuestrado en su totalidad antes de ser distribuido, por lo que no se conserva.

⁵⁵ “Noticias locales”, *Noticiero Salmantino* (14-XI-1903).

⁵⁶ “Salamanca y su obispo”, *El Lábaro* (15-XII-1903).

⁵⁷ “Hemos oído que en vista de que el fiscal de la Audiencia no ha encontrado denunciable la Hoja de *El Porvenir* en la que se hacía escarnio de la religión católica, se entablará privadamente la acción correspondiente ante el juzgado de esta capital”, “Salamanca”, *El Lábaro* (9-XI-1903).

⁵⁸ “Noticias locales”, *Noticiero Salmantino* (31-XII-1903).

de una imprenta⁵⁹. “Con 5.000 pesetas parece que cuentan ya los republicanos para la reaparición de su órgano de prensa *El Porvenir*” anunciaba el *Noticiero Salmantino* ese mismo día. Mientras tanto, el grupo republicano no abandonaba la brega política y el 12 de febrero informaba *El Adelanto* de la celebración de un mítin en el que participaron Celso Romano Zugarondo y Joaquín Martínez Veira; al día siguiente informaba con detalle del banquete con que los republicanos obsequiaron a los correligionarios que en señal de apoyo se habían desplazado a Salamanca desde otras provincias.

El 4 de marzo el diario *El Adelanto* en su cuarta página comunicaba la constitución del Consejo de Administración de la Sociedad Anónima Tipográfica *El Porvenir* a cargo de Santiago Flórez, Nicanor Martín, Isidro López, Juan Maeso y Bernardo Cachorro. La nueva sociedad tenía como principal destino publicar a diario un nuevo periódico que, sin renunciar a su misión política como “órgano del partido republicano” de Salamanca, se viera respaldado por una base empresarial equiparable a la de cualquier otro periódico local de cierta solvencia. Además, constituida la empresa como Sociedad Tipográfica, admitiría en sus talleres de la calle Azafranal todo tipo de encargos de impresión. La idea era que el negocio de la imprenta, los ingresos por publicidad y las cuotas de los suscriptores alimentarían la edición y distribución del diario con cierta holgura. Al no disponer de estructura orgánica, el grupo republicano seguía actuando con arreglo a pautas decimonónicas, sin militancia reconocida ni cuotas de partido. Por ello, la adquisición de acciones, la suscripción al periódico y el pago de publicidad en su cuarta página por parte de los empresarios más afines a la causa constituían variantes informales de vinculación económica a esta formación política. Finalmente, el 20 de abril el nuevo diario republicano se reencontraba con sus lectores bajo la misma cabecera de *El Porvenir* y se abría a un futuro que se prometía largo. Los adversarios locales le recibieron como se esperaba. El Gobernador eclesiástico a través de una Circular reproducida en *El Lábaro* recordaba a los párrocos que la lectura del nuevo diario estaba condenada con pecado mortal, al igual que lo estuvo su antecesor semanario⁶⁰.

Constituido como diario y, por tanto, materializando en sus páginas un proyecto político más ambicioso, *El Porvenir* experimentó un cierto viraje en la concepción de su función. Siguió siendo un periódico doctrinal, pero más escorado hacia el impulso de usos políticos y formas de movilización popular novedosas en Salamanca, sin llegar a desplazar a las más tradicionales y elitistas. En ello tuvieron que ver tanto las nuevas necesidades de afianzamiento de una base social creciente en la ciudad como la influencia de nuevas formas de comunicación política impulsadas a escala nacional por Alejandro Lerroux y ejecutadas en Sala-

⁵⁹ *El Adelanto* (4-I-1904).

⁶⁰ Boletín Eclesiástico del Obispado de Salamanca (2-5-1904).

manca por los más jóvenes republicanos. El periódico se presentaba en su nueva andadura volcado en el propósito de encuadrar con eficacia a buena parte de las clases medias y populares urbanas mediante originales mecanismos de movilización -mítines, fiestas y meriendas republicanas- y eficientes y más tradicionales redes de sociabilidad urbana, -prensa, tertulias y banquetes-.

La irrupción del mítin y otros modos de agitación política

A partir de 1904 estas prácticas de socialización política, un tanto elitistas y decimonónicas comenzaron a convivir con otras más populares destinadas, más que a cohesionar al pequeño grupo político y darlo a conocer como tal, a expandir el ideal republicano e intensificar el compromiso político entre colectivos sociales potencialmente más amplios y heterogéneos. Es desde entonces cuando el mitin se convierte en un recurso movilizador extraordinariamente utilizado y novedoso en la realidad salmantina, ya que ni siquiera en las fechas previas a las elecciones municipales de noviembre de 1903 se había llegado a utilizar como medio movilizador del voto y el discurso periodístico y el enfrentamiento político sobre el papel impreso fueron el recurso casi exclusivo del que se dispuso.

La raíz de este cambio se encuentra en la constitución de la *Juventud Republicana* en el banquete celebrado en el Hotel Pasaje el 28 de noviembre de 1903, ante el alborozo de los más mayores, como revelaba *El Porvenir* al día siguiente:

“Buen ejemplo han dado los jóvenes republicanos salmantinos asociándose fraternalmente... dispuestos a luchar por el bien y el engrandecimiento de la Patria”⁶¹

La irrupción de los jóvenes republicanos en la vida política salmantina se hizo notar muy pronto y aunque el acto de su constitución se llevó a cabo conforme a las pautas de sus mayores, en un banquete en el Hotel El Pasaje, no tardaron en hacerse con sus propios lugares de reunión y manifestar sus particulares prácticas de sociabilidad. Hicieron del Salón Variedades, antes llamado El Siglo, en la calle del Prior, su “cuartel general” y muy pronto el entusiasmo de Sánchez Gómez, La Hoz y Becerra por reactivar el compromiso político de otros jóvenes republicanos les llevó a organizar incesantes actos de movilización popular tanto en la ciudad como en los municipios de Doñinos, Tejares, Béjar y otros de la provincia. El objetivo principal de los mítines celebrados en los primeros meses de 1904 parecía alcanzado en el mes de abril cuando Félix de Montemar informaba del crecimiento experimentado por la Juventud Republicana en Salamanca. Insistía en que “nos faltaba el periódico y este vacío ha venido a llenarlo *El Porvenir* con su generoso ofrecimiento”⁶². Los mítines de los jóvenes republicanos se sucedían

⁶¹ “La Juventud Republicana”, *El Porvenir* (29-XI-1903).

⁶² MONTEMAR, F. DE: “A la Juventud”, *El Porvenir* (26-IV-1904).

a un ritmo frenético, conscientes de que el mítin no solo les otorgaba una impagable visibilidad pública, sino que también les permitía demostrar “que los republicanos hállanse capacitados para el ejercicio de los derechos y por lo tanto, también para el ejercicio del poder”⁶³.

La actividad de la Juventud Republicana pronto despertó la admiración y el respaldo de los “viejos” que, como se ha visto, no dudaron en poner *El Porvenir* a su disposición. Desde la primavera de 1904 sus páginas se nutrieron de las noticias generadas por la Juventud y de las firmas de nuevos colaboradores que, como Sánchez Gómez hicieron notar pronto su liderazgo a través de la letra impresa. Sin embargo, lo más llamativo fue la publicación de no pocos artículos, generalmente sin firma, dedicados a ensalzar las virtudes políticas de las nuevas formas de activismo. El mitin y la propaganda se estaban convirtiendo en objeto de reflexión teórica como nunca lo habían hecho hasta ese momento. “En la propaganda está el éxito”⁶⁴ proclamaba ufano uno de estos artículos a comienzos del mes de mayo, para añadir que el partido republicano era cada día más fuerte en Salamanca

...merced a la eficacia y virtualidad de la propaganda activa, constante, apasionada en la prensa, en el parlamento y sobre todo en el mitin... Es en efecto el mitin un medio excelente de agitación política... y es por otra parte, el órgano de publicidad más espontáneo y que mejor expresa las palpaciones de la opinión. En todos los estados constitucionales modernos, los partidos se sirven del mítin como instrumento de acción pública, complementario del periódico, del folleto y de la representación parlamentaria⁶⁵...

El motivo de este entusiasmo residía en la reciente constitución de la *Agrupación Escolar* Republicana. El 22 de abril anunciaba *El Porvenir* que al día siguiente y con el correspondiente permiso del Gobierno Civil, acudirían los “escolares” a la Tertulia Republicana para proceder a la constitución de esta Agrupación. Apenas constituida, la Agrupación daba los primeros signos de actividad. Con el fin de “no restar fuerza a los actos con que los obreros celebrarían la fiesta del trabajo”, el 3 de mayo hizo pública su presentación a través de un mitin en el Salón Variedades, al que fueron invitados como intervinientes de honor algunos de los más destacados miembros de la citada Tertulia y a los que se presentaba como “elocuentes oradores”. Celso Romano Zugarrondo, Martín Benito e Íscar compartirían tribuna con representantes de Peñaranda, Béjar y Ciudad Rodrigo. Ya el día antes, *El Porvenir* se ocupaba de alentar la asistencia al acto como un gesto de apoyo y responsabilidad política.

Deber es de todo buen republicano acudir a ese primer acto de la entusiasta juventud, para alentarla a que persevere en la obra patriótica que va a emprender. Y ese deber es tanto más imperioso en las presentes circunstancias, cuanto que

⁶³ “El mitin de anoche”, *El Porvenir* (3-V-1904).

⁶⁴ “En la propaganda está el éxito”, *El Porvenir* (4-V-1904).

⁶⁵ *Ibidem*.

podían desfallecer los ánimos de todos, jóvenes y viejos ante las insuperables dificultades que el régimen monárquico opone a la propaganda de las ideas y a la emisión del pensamiento⁶⁶.

Campañas nacionales a escala local

Dos fueron las instrucciones que a finales de mayo José Bugallo Sánchez se permitió dirigir públicamente a la Juventud Republicana a través *El Porvenir*: la primera, activar y extender “nuestra propaganda por todos los pueblos de la provincia”⁶⁷, la segunda, organizar un mítin en Salamanca con la presencia de “dos de los más elocuentes oradores de nuestra valiente y batalladora minoría”⁶⁸, obviamente, Salmerón y Lerroux, para lo cual sugería abrir una suscripción popular con la que recaudar fondos suficientes para “cubrir los gastos que origine el viaje”. Días después, Marcelino Rodríguez se permitía instar a los jóvenes republicanos a que actuaran de vanguardia propagandista en la provincia. La confianza en los efectos de la propaganda era tanta que a ella sola se fiaba el resultado: la generación de un amplio apoyo social de base popular que, extendido por todo el país, por sí solo desencadenara la proclamación de la República.

Organicen juntas municipales en todos los pueblos y aldeas y habrán contribuido con su obra a favorecer la instauración de la República (...) La idea no es nueva, la llevaron a cabo ha tiempo a la práctica nuestros correligionarios de Valencia, en cuya provincia no existe ya un solo pueblo que no sea republicano⁶⁹.

Tan solo un par de días después, José Sánchez Gómez, impulsor de la Juventud Republicana, daba respuesta a sus “mayores” con un tajante “Estoy conforme”⁷⁰ y, subrayando enfáticamente las propuestas recibidas, hacía lo propio con la funcionalidad de la propaganda, imprescindible tanto para combatir el decaimiento de la “masa neutra” como “para hacer frente a esa gentuza, que bajo el amparo del *mauser* hace manifestaciones políticas sirviéndose de la religión”. Quedaba claro que la juventud republicana no iba a mantenerse al margen de esta importantísima tarea, “aun a costa de toda clase de sacrificios (...) para que jamás se diga que los charros no merecen el dictado de patriotas, de republicanos”⁷¹. Subrayada quedaba la identidad de conceptos. Republicanismo y patriotismo eran la misma cosa, como también lo era combatir por la República y defender la Patria.

Sin embargo, y más allá de proclamas altisonantes, a los republicanos salmantinos les asaltaba una urgencia. A mediados de 1904 seguían sin consolidar una

⁶⁶ “La Agrupación Escolar Republicana. El mítin de esta noche”, *El Porvenir* (2-V-1904).

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ M. R.: “Por la propaganda”, *El Porvenir* (31-V-1904).

⁷⁰ SÁNCHEZ GÓMEZ, J.: “Por la propaganda. Estoy conforme”, *El Porvenir* (2-VI-1904).

⁷¹ *Ibidem*.

red organizativa estable en la provincia y por ello se aprestaron a incentivar los actos de propaganda justificando ante sus correligionarios y resto de lectores las bondades de la misma. Resulta llamativo que el término *mitin* no aparezca ni una sola vez en las páginas de *El Porvenir* en 1903, mientras que las menciones al mismo ascienden a 130 en 1904. La campaña contra la revisión del Concordato⁷² tuvo mucho que ver en esta insistencia, pero también la necesidad de revertir la débil implantación que a escala provincial sufría el republicanismo salmantino y, por supuesto, el contagio de la oleada de mítines republicanos que se extendía por todo el país.

Sobre “La conveniencia de los mitins”⁷³ se hablaba en *El Porvenir* en el verano de 1904 persuadiendo, quién sabe si a sus correligionarios más jóvenes, de su virtualidad educadora. En tono aleccionador el articulista aseguraba que “la propaganda por el mitin es siempre útil si no se desvía del carácter educativo que debe tener y desechando la exageración y la paradoja se limita a instruir”⁷⁴. En 1904 el mitin irrumpió en las prácticas de agitación de los republicanos salmantinos como una arrolladora novedad impulsada por Unión Republicana, asumida de inmediato por los más jóvenes y no del todo comprendida por los de más edad. Fieles éstos a las viejas formas de comunicación política, más doctrinarias aunque no pocas veces tanto o más exaltadas, insistían en que “los jóvenes son necesarios para infundir esperanza y los viejos para templar con su consejo las irreflexiones y las vehemencias que el sentido práctico deseche”⁷⁵. Incluso con motivo de la celebración del gran mitin contra el Concordato convocado a escala nacional para el día 29 de julio, hubo quien se vio en la necesidad de advertir que “el temor a la irreflexiva vehemencia de los pocos años no podrá justificar la ausencia en el mitin”⁷⁶. Tras el éxito de la convocatoria, el editorialista de *El Porvenir* aun hubo de defender lo irreversible de esta novedad con el explícito titular “Lo que se impone”⁷⁷.

En efecto, la práctica del mitin se estaba imponiendo en el movimiento republicano y con él nuevos usos políticos de agitación popular -meriendas democrá-

⁷² Desde 1898 la relación con la Iglesia estaba siendo uno de los ejes centrales de la política gubernamental reactivando un anticlericalismo de base popular en el que convergían culturas políticas tan diversas como la liberal, la anarquista, la socialista o la republicana en un clima de crispación cada vez más acusado. Coincidiendo con la decisión gubernamental de renovar el Concordato con la Santa Sede, los de *El Porvenir* arreciaron la ofensiva anticlerical en la primavera de 1904 sumándose a la corriente de actos públicos que recorría todo el territorio nacional. Sobre el Convenio Concordatario de 1904, véase ANDRÉS GALLEGO, J.: “El Convenio Concordatario de 1904 entre la Santa Sede y el Estado español”, *Hispania Sacra*, 26 (1993), pp. 165-208.

⁷³ “La conveniencia de los mitins”, *El Porvenir* (28-VII-1904).

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ “Al mítin”, *El Porvenir* (29-VII-1904).

⁷⁷ “Lo que se impone”, *El Porvenir* (6-VIII-1904).

ticas, campañas de propaganda orquestadas a escala nacional, manifestaciones en las calles y una retórica emocional de la que Lerroux daba constantes muestras de sobrada maestría a los más jóvenes republicanos locales- mientras los más maduros de *El Porvenir* sentían que como las nuevas formas no debían traicionar ni subvertir los viejos principios, el mitin debía ser aprovechado para que “lo que no se hace en el hogar ni en la escuela ni en el taller se haga en esas reuniones públicas, donde la elocuencia de la palabra puede dar, hábilmente dirigida frutos muy provechosos”⁷⁸. Se insistía en la necesidad de no desatender el potencial educativo del mitin por una poderosísima razón. Las bases del republicanismo estaban cambiando y el articulista consciente de esta realidad, aprovechó para advertir a sus más jóvenes correligionarios que “la heterogeneidad de la masa republicana, su carácter eminentemente popular exige que se implante con empeño esta utilísima pedagogía”⁷⁹.

Además de sumarse con entusiasmo desigual a las nuevas formas políticas, el republicanismo local no pierde la ocasión de demostrar por otros medios que la fuerza de la causa republicana residía en la coordinación de acciones y su integración a escala nacional. A ese efecto, el 22 de abril de 1904 *El Porvenir* abrió una nueva sección bajo el título de “Movimiento republicano”, desde la que informar de cuantas iniciativas republicanas sucedieran en cualquier punto de España y tuviera noticia su redacción. Se trataba aparentemente de una sección modesta y secundaria cuyo interés, no obstante, era más que significativo para los republicanos salmantinos. La presencia en las páginas de *El Porvenir* de otros grupos republicanos se hacía tan indispensable como la información sobre el propio colectivo local. Estaba claro que para los de *El Porvenir* la Unión Republicana representaba “la única esperanza de regeneración de la patria española” y su integración en ella significaba contribuir a “una democracia honrada, generosa y progresiva”⁸⁰, de ahí que para sentirse fuertes resultara imprescindible estrechar vínculos con otros editores de periódicos republicanos de Orihuela, de Valladolid, de Orense...⁸¹, recibir la visita de correligionarios de Alcázar de San Juan, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cartagena, Ciudad Real o Córdoba⁸², informar de la constitución de nuevas agrupaciones republicanas en La Coruña y Figueras⁸³, de la inauguración de un casino republicano en Toledo o de la organización de la Asociación de Empleados de Comercio de Barcelona⁸⁴.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ “La Unión republicana”, *El Porvenir* (25-IV-1904).

⁸¹ “Noticias”, *El Porvenir* (19-VII-1903).

⁸² “Noticias”, *El Porvenir* (16-VIII-1903).

⁸³ “Movimiento republicano”, *El Porvenir* (6-V-1904).

⁸⁴ *Ibidem*.

En estos momentos era imprescindible que la presencia de otros republicanos españoles ayudara a intensificar desde el papel impreso el espíritu gregario dentro de un movimiento que a escala nacional estaba dando muestras sobradas de vigor político. Y era importante, asimismo, que la información sobre él contagiara de ese dinamismo a los correligionarios y lectores del diario. La noticia de la celebración de un mitin en Navalmoral de la Mata y seguidamente otro en Pamplona, en Toledo, en el teatro Barbieri de Madrid, en Barcelona... dibujaba un mapa de España en continua agitación en el que el movimiento republicano aparecía notablemente sobredimensionado. La noticia fijaba el foco y al hacerlo aplicaba una lente de aumento sobre cualquiera que fuese el acto público reseñado. El resultado global, no obstante, adolecía de una fragmentación muy pronto aliviada con la programación de campañas de agitación política a escala nacional, como fue la del Concordato y con la espontánea organización de actos de solidaridad y desagravio hacia republicanos de otros lugares de España. Y así, la agresión sufrida por un grupo de republicanos en Sestao provocó una cadena de solidaridad de la que se hizo eco puntualmente la Juventud Republicana y *El Porvenir*, de igual modo que el apedreamiento del casino republicano de Orihuela desató una respuesta solidaria por parte de multitud de periódicos republicanos de todo el país.

A medida que el movimiento republicano se afianza en la organización de actos públicos, la funcionalidad del mitin se altera. Lo que comenzó siendo una reunión más o menos multitudinaria celebrada al aire libre o, más comúnmente, en un lugar público -salón o café- con el único propósito de proclamar el ideal republicano y señalar públicamente a sus enemigos, fue poco a poco adaptándose a otras funciones: la reivindicativa y la electoral. A medida que el movimiento republicano en España, también a escala local en Salamanca, se esforzaba por integrar a colectivos obreros diversos, incorporó a su práctica comunicativa un componente socio-laboral fuertemente reivindicativo. Así sucedió con la huelga de ferroviarios en Madrid en el mes de mayo de 1904, de la que dio cumplida cuenta *El Porvenir*, dado que a la protesta obrera se sumó de inmediato la "Asamblea Federalista"⁸⁵ que, por su cuenta acabó celebrando un mitin en solidaridad con los ferroviarios despedidos⁸⁶. El problema de los consumos fue otro de los asuntos sociales muy pronto asumido por los republicanos. No faltaron las menciones de denuncia hacia este impuesto y los actos de solidaridad hacia las agrupaciones obreras que exigían su supresión. "Se va generalizando en España el movimiento de protesta de la clase obrera contra el odiado impuesto...", informaba *El Porvenir* tras dar cuenta de la convocatoria de un mitin de la Sociedad Tipográfica de Valencia y de considerar "justas y legítimas" las demandas de su-

⁸⁵ *El Porvenir* (18-V-1904).

⁸⁶ "Mitin de solidaridad", *El Porvenir* (23-V-1904).

presión de ese impuesto, para concluir que “hay que perseverar en la campaña si queremos lograr ese resultado”⁸⁷.

Además, a lo largo de este año de 1904, la participación de los grandes nombres del republicanismo español en mítines por toda España conseguía en el plano informativo atenuar no poco la fragmentación real del movimiento republicano. Las figuras de Melquíades Álvarez, de Lerroux y, sobre todo, de Salmerón conseguían dar una imagen de cohesión nacional a la multitud de agrupaciones republicanas repartidas por todo el país e integradas en Unión Republicana. El mitin en estos casos cumplía una valiosísima función agitadora pero, sobre todo, aglutinadora en torno a unos líderes y a un gran proyecto político nacional. No por otra razón, la presencia informativa de Salmerón llegó a ser especialmente inspiradora para los republicanos salmantinos, que no escatimaban detalles a la hora de dar cuenta de sus mítines, ya fueran en Burgos o en Tarrasa. Especialmente trascendental se presentó el convocado en Burgos, al que Salmerón acudió acompañado de Gumersindo de Azcárate y José Muro⁸⁸ y donde, finalmente, hizo público el esperado programa de Unión Republicana⁸⁹. Pocos días antes, el 12 de junio de 1904 *El Porvenir* había anunciado que “accediendo a los ruegos de un gran número de correligionarios y suscriptores” ese mismo día inauguraban la publicación de un *folletón* titulado “La Unión Republicana en las Cortes”⁹⁰, donde se insertarían íntegramente los discursos que diputados y senadores republicanos pronunciaran en el Parlamento. La redacción debió de considerar que la reproducción literal de los discursos acrecentaría la conexión emocional de los republicanos salmantinos con las figuras más brillantes del republicanismo nacional y, así, conociéndolos en su literalidad “y no por los extractos más o menos incompletos de la prensa, pudieran formarse exacto juicio de lo mucho que en orden al mejoramiento de la patria, se debía a la gran Minoría republicana...”⁹¹.

Si imprescindible en la relevancia informativa de un mitin era la figura del orador, no menos lo era la afluencia de público que le arropaba. En *El Porvenir* no se escatiman referencias a la abrumadora presencia de público que, sin excepción, abarrotaba todos los locales en los que se celebraba un mitin. Sin embargo, más allá de la cuestión meramente numérica, el *pueblo* dejó de ser una referencia ilusoria a la que apelaba el discurso republicano para legitimarse adquiriendo corporeidad física en esta segunda etapa de *El Porvenir*, en que la información sobre mítines y otros actos de agitación social fue constante. Este cambio demuestra hasta qué punto la construcción de un imaginario nacional pasaba por la repre-

⁸⁷ “Contra los consumos”, *El Porvenir* (30-V-1904).

⁸⁸ *El Porvenir* (6-VI-1904).

⁸⁹ “Proyectos de Salmerón”, *El Porvenir* (13-VI-1904).

⁹⁰ “Nuestro folletón”, *El Porvenir* (12-VI-1904).

⁹¹ *Ibidem*.

sentación del colectivo social que habría de constituir la nación. Las menciones a su condición unitaria, que vota a los candidatos republicanos, que acude de manera multitudinaria a los mítines, que baila en las fiestas organizadas tras los actos políticos, etc. eran imprescindibles para demostrar que la ciudadanía republicana crecía y con ella, la conciencia cívica necesaria para derribar a la coalición de oligarcas que se habían adueñado del gobierno de la nación. El pueblo, desde la victoria electoral de noviembre de 1903, fue elevado a la condición de sujeto de la información. A lo largo de la primera etapa de *El Porvenir* en 1903, las apelaciones al pueblo fueron tan constantes como necesarias para configurar un imaginario social sobre el que asentar el discurso republicano. A partir de 1904, con el impulso emocional derivado de los resultados electorales, *el pueblo* dejaba de ser una referencia ideológica para hacerse presente y activo en los lugares públicos a los que era convocado y en las páginas del ya entonces diario. El pueblo trabajador se hacía sujeto informativo al tiempo que se le reconocía su condición de sujeto histórico, presente tanto en el espacio público -las calles y plazas salmantinas- como en el espacio impreso de *El Porvenir*.

Epílogo. El Porvenir llega a su fin

El 20 de abril de 1904 el nuevo *El Porvenir* había abandonado la periodicidad dominical para hacerse diario vespertino desde una nueva sede en el número 2 de la calle Azafranal, seguramente más amplia y mejor acondicionada que la anterior de la calle Especies. Sin embargo, el 9 de junio en su página 3 lanzaba un llamamiento casi desesperado, bajo la firma de Juan Maeso, secretario de su Consejo de Administración:

No habiéndose reunido número suficiente de accionistas, el Consejo de Administración de la Sociedad Anónima *El Porvenir*, cita a nueva Junta para el día 11 a las 9 en el local de la Tertulia Republicana (altos del café Suizo) con objeto de tratar asuntos de gran interés para dicha sociedad⁹².

Fueron tempranos los problemas económicos del nuevo diario y a ellos no tardaron en sumarse los judiciales. Esta vez, el artículo causante de la instrucción judicial llevaba la firma de José Bugallo, que relataba con sumo detalle las intervenciones habidas en un mitin republicano celebrado en Béjar el día 24 de junio. El artículo, triunfalista y entusiasta, acababa con el éxtasis propio de un fin de acto: “Luis Romano se adelantó hacia la concurrencia gritando: Ya que el Gobierno nos prohíbe gritar ¡Viva la República!, gritemos ¡Viva España!”⁹³.

Las numerosas ofensas a la monarquía que el Fiscal de la Audiencia quiso ver en el artículo fueron razón suficiente para llevar a la cárcel a José Bugallo el 7 de julio y desencadenar en el interior de la redacción de *El Porvenir* una tormenta de

⁹² “Convocatoria”, *El Porvenir* (9-VI-1904).

⁹³ “Nuestra propaganda. Mitin en Béjar”, *El Porvenir* (26-VI-1904).

consecuencias imprevistas. Joaquín Martínez Veira, Celso Romano Zugarrondo y Enrique Meca, núcleo fundador del periódico, el mismo día 7 abandonaban su redacción ante la incredulidad de *El Adelanto*, *el Noticiero Salmantino* y *El Lábaro*. Tres días después, José Bugallo salía de la cárcel y el día 14 regresaban a la redacción de *El Porvenir* los que tan solo una semana antes se habían marchado. Las aguas en el interior de *El Porvenir* parecían volver a su cauce con la restaurada autoridad periodística y política de Veira y Zugarrondo. Sin embargo, apenas un mes más tarde, el 13 de agosto, el abogado Enrique Meca abandonaba definitivamente la redacción de *El Porvenir*.

Dos meses después, *El Porvenir* sufría un nuevo sobresalto en forma de secuestro gubernativo. Esta vez la causa se encontraba en una denuncia por la inminente publicación de la carta que Joaquín Costa había enviado al mitin republicano celebrado en Zaragoza el día 2 de octubre. Por encontrarse enfermo, Costa había hecho llegar a los oradores una carta para ser leída en un mitin que se anunciaba multitudinario y que acabó acogiendo, según fuentes republicanas, a 25.000 asistentes. La carta, implacable con un régimen monárquico, dominado por frailes “con levita” acababa tildando a España de “conglomerado de siervos”⁹⁴. La prensa de Zaragoza que la reprodujo fue denunciada y en Madrid la Hoja Extraordinaria donde la publicó *El País* fue recogida por la autoridad gubernativa⁹⁵. Pese a estos antecedentes, *El Porvenir* decidió darla a conocer en Salamanca el 7 de octubre y asumir el riesgo de una nueva denuncia que, en la práctica se tradujo en un nuevo secuestro. Éste fue el último percance que sufrió *El Porvenir*, definitivamente desaparecido el 14 de octubre de 1904.

Las razones de su desaparición, no obstante, no quedaron aclaradas en la prensa local. *El Adelanto*, *El Castellano* y *el Noticiero Salmantino* mencionaron la intención de los redactores de *El Porvenir* de explicar las razones del cese a través de una “Hoja” que difundirían el 18 de octubre, pero ningún periódico local dio cuenta de ella en fechas posteriores. Sí informó, sin embargo, *El Adelanto* de un nuevo mitin en el acostumbrado Salón El Siglo el 23 de octubre, donde “lo más saliente del discurso fue lo dicho para conseguir que aquí haya un casino y un periódico republicano...”⁹⁶.

⁹⁴ BARDAJÍ PÉREZ, R.: *Costa y la prensa. Una apasionada y turbulenta relación*, Zaragoza, Ibercaja, 1996, p. 95.

⁹⁵ *El País* cuenta que llegaron a ver al Gobernador civil de Madrid recogiendo directamente la citada hoja en la Puerta del Sol, concluyendo por ello que “el Sr. Sartorius sirve más para policía recogedor de hojas y periódicos que para gobernador civil”. “La carta de Costa”, *El País* (4-X-1904).

⁹⁶ “Crónica local y provincial”, *El Adelanto* (24-X-1904).